



De alianzas impensables: Entre las ruinas y el amor.

Trabajo Final de Grado

Ensayo Académico

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Abril, 2024

Estudiante: Agustina Nowinski Rua

Docente: Prof. Adj. Dra. Cecilia Baroni

Revisora: Asist. Mag. Natalia Laino

Índice

Introducción.....	3
Problematizaciones.....	6
Clínica del riesgo.....	7
Des-internarnos para salvar la vida (de su agotamiento).....	11
Las subjetividades del error.....	16
La locura y la animalidad.....	18
Del encuadre zoológico a una cosmopolítica animal.....	21
Declaración de urgencias.....	28
Referencias bibliográficas.....	32

Introducción

*Una vida política no flota en el aire.
Está anclada en lo más íntimo de cada uno de nosotros,
en ese lugar secreto en el que decidimos ser quienes somos.
(Petit, 2005, p.12)*

Escribo desde una enorme preocupación. Un estado de desasosiego, por un problema que no es particularmente mío, como casi ninguno lo es, que tiene que ver justamente con entender que no hay nada mío aquí. No hay nada mío, como no hay nada de nadie. Tenemos problemas en común, algunos nos dejamos comprometer (Garces, 2013) por ellos y otros se van invictos en su estado de indiferencia de esta experiencia que es, ante todo, compartida. Escribo comprometida, en tanto me reconozco afectada y asumo el lugar que ocupa esta afectación en mí. Me comprometen mis convicciones y no parece haber tiempo para otra cosa más que para intentar buscar en cada rincón de esta vida una esperanza de que esta sea un poco más amable para todos los seres que habitamos este lugar.

Esta escritura se fue engendrando, por defecto, dentro de una intensa experiencia de trabajo clínico/psicológico con la locura y las inmensas enseñanzas que aprehendí dentro del colectivo Vilardevoz. El proceso fue tan deshomogeneizante como creativo, íntimo, performático y demorado, y sus aprendizajes fueron principalmente del orden (y desorden) de las afecciones. Habitar y acompañar las locuras facilitó la construcción de herramientas para saber estar en lo desbordado, lo incierto, aquello que a veces no se sabe nombrar. Es por esto que mis conocimientos relacionados al campo Psi derivaron principalmente de los no-aciertos y de los desencuentros con las clínicas que tanto había estudiado en mi proceso formativo. Encontrarme en esta tarea implicó un insistente ejercicio de descomposición creativa para aprender a andar en una psicología desconfigurada y caótica: una clínica del riesgo donde todo lo rigidizado va cayendo por el propio peso de su quietud.

Durante este proceso, que incluye la práctica curricular y la posterior integración al equipo técnico de Vilardevoz, se tradujeron en prácticas concretas varios asuntos que me resultaron imprescindibles para repensar mi formación. A saber: el contraste creativo a la hora de entender una situación; un viraje de perspectivas y concepciones. ¡La psicología aún puede ser otra cosa!. Las intervenciones ya no tienen dos o tres posibilidades, sino infinitas, hay que crearlas partiendo de un pensamiento sensible. Las estrategias deben basarse en la *transitoriedad*. La clínica es posible en la calle y la salud mental es un derecho que debe ser

garantizado para todos. No hay psicología posible sin un pensamiento crítico y transversal. Lo que ya supo decir Guattari, la psicología debe seguir deshaciéndose de sus batas blancas: empezando por aquellas, invisibles, que lleva en su cabeza, en su lenguaje y en sus formas de ser (Guattari, 1990).

La inquietud que bordea este ensayo responde a la idea de una posibilidad de diálogo entre la locura¹ como experiencia social y los demás animales², y en consecuencia, con todo lo otro vivo que nos rodea: las plantas, bosques, los ríos y mares; las montañas, humedales y salinas que siempre estuvieron especialmente en riesgo. ¿De qué forma conversar con el peligro? ¿Se puede generar diálogos con lo que no se sabe como escuchar? Este trabajo parte de las afectaciones que me inhabilitan el estado de indiferencia: lo escribo desde un profundo amor por todo lo vivo y pensando en aquellas existencias excluidas, objetivadas, explotadas: las existencias del *error*. Nuestros compañeros que son distintos, las demás vidas, los demás animales.

El trato hacia las demasías (Percia, 2018) y las rarezas de este mundo nos muestran el estado de las cosas. El especismo³ se construye como forma determinante del único vínculo posible con los diferentes, con los que “caen fuera de la especie”: el sojuzgamiento, la expulsión, la crueldad. Es por esto que la cuestión animal será abordada en este ensayo

¹ Dentro de los distintos movimientos mundiales por el orgullo loco y la desmanicomialización se utiliza el término “loco/a/e” a modo de reivindicar su uso despectivo cargado de una concepción negativa, invalidante, estigmatizante e individualizante. “Es mejor hablar de los locos, porque ese término es muy transversalista. Uno puede estar loco de amor, de ira, de mil maneras y eso pone la marca de la locura también en las personas supuestamente `normales.’” (Guattari, 1976, p. 92).

² Al hablar de los “demás animales” refiero a todas aquellas especies que no son humanas, siendo la capacidad de poseer habla donde se radicaliza la diferencia y uno de los motivos por los cuales se excluye a los animales de su propiedad de existencias únicas e irrepetibles.

³ Como paso inicial es imprescindible definir el especismo dado que este término acompañará de principio a fin a este ensayo. El término refiere a los modos en los que la sociedad se comporta, entiende y se vincula con los demás animales de manera diferencial según la especie. Se utiliza para exponer y denunciar los tipos de violencia consecuentes de la jerarquización de ciertas especies frente a otras. La violencia especista (V.E) “es la norma, no supone casos aislados, es una violencia social y la encontramos en múltiples manifestaciones. Puede ser directa, lo que supone la violencia física, psicológica y espacial; así como indirecta (pagar para que alguien más ejerza violencia directa), colateral (destrucción de hábitats naturales), discursiva (insultos, refranes, etc.) y estructural (desde mataderos hasta carnicerías). Además, es instrumental porque supone un fin económico. Al ser planteado como una forma de discriminación, el término especismo contribuye a desnaturalizar y visibilizar prácticas, discursos y creencias que enmascaran la violencia de todo orden a la que son sometidos millones de animales a diario.” (Bartolotta, 2022, p.4)

(que es también un ensayo para la vida) como un asunto principal y de primera necesidad, en tanto trae arraigado a sí los modos sobre cómo teorizamos y pensamos la vida: la ética, la política, la estética, los derechos humanos, el amor.

A esta escritura final la recorre un gran monto de resistencia. Admito que se resiste y se produce, sobre todo, desde lo que no puedo producir porque aun no lo sé. Por lo tanto, escribo para no resignarme, para no prevenirme y seguir sosteniendo una caparazón; sino para presenciar un diálogo con el mundo académico, a veces lejano, inalcanzable, inabordable; con el objetivo de seguir generando interrogantes sobre cómo estamos produciendo las prácticas clínicas en tanto espacios de lectura de la realidad compartida.

Escribo partiendo de las ficciones y poesías que tanto me han aportado en la cultivación de esta escritura y en el ejercicio del pensamiento para ensayar otros mundos posibles en donde la vida sea para todos “Animal, anima, alma” (Cabezón Cámara, 2023, párr.15).

Siguiendo a Butler (2009) los poemas y las ficciones plantean un riesgo incendiario a la seguridad nacional y a la forma de soberanía global, comunican otro sentido de solidaridad y demuestran la interconexión entre-vidas en tanto construyen redes sensibles entre sí. Las alianzas multiespecies son imprescindibles frente a los despojos neoliberales que venimos presenciando y debe ser una de las tantas respuestas ante las crisis que estamos atravesando. Porque ni los humanos, ni los demás animales, ni los perros merecen morir (ni vivir) como perros.

Problematizaciones

Las siguientes interrogantes aparecen casi sintomáticamente y responden al contexto político en el que nos encontramos. Las mismas funcionaron como hilo conductor para pensar este ensayo y las mismas prácticas Psi, de manera seguir abriendo diálogos que permitan profundizar las distintas formas y dispositivos que legitiman y construyen *lo que es* la anormalidad, aportando al proceso de desmantelamiento de sus distintos frentes de soporte.

¿Cómo hacer clínica en tiempos de catástrofe? ¿Puede la animalidad ser un lugar decisivo para pensar nuevos modos de hacer mundo humano? ¿De qué manera hacerle lugar a todo lo otro vivo en las psicologías?

¿Se puede pensar nuestro vínculo con los demás animales como punto de partida para una revolución social ampliada?

¿Cómo pensar nuestros malestares sin considerar los terrenos donde los experimentamos?

¿Qué riesgos debemos tomar para pensar en mundos más vivibles?

Clínica del riesgo.

“Y si el riesgo trazara un territorio antes siquiera de realizar el acto,
si supusiera una cierta forma de estar en el mundo,
si construyera una línea de horizonte...
tal vez arriesgar la vida sea,
para empezar,
no morir.”
(Dufourmantelle, 2019, p12)

En tiempos de colapso, en una actualidad desbordada en lo psíquico, lo anímico, lo ecológico y lo social se vuelve difícil pensar en un futuro que nos aloje. La coyuntura anímica (Exposto, 2023) de este presente nos muestra lo invivible del capitalismo en nuestros cuerpos y en el cuerpo entero del mundo. Estamos en riesgo y es en ese abismo virtiginoso donde quizás podamos encontrar las respuestas para construir otra realidad donde todos los paisajes puedan respirar.

Necesitamos de clínicas que aprendan a partir del riesgo para construir la vida. Partir del riesgo implica hacer una lectura consciente, ya no renegada, de las respuestas que nuestros cuerpos nos están dando. El riesgo se presenta en la clínica sintomáticamente; aparece como experiencia límite de una estructuración que nos ha enfermado. Nos enferman los modos en los que concebimos a los demás, en la vida como en la clínica. Nos enferman las concepciones que tenemos sobre la felicidad, el amor, la vida y la muerte ¡Estamos enfermos de capitalismo! Nos enferma la normalidad. Las clínicas deben ser un espacio de riesgo, un punto de fuga y rebelión frente a los estados anímicos apáticos y los imperativos de productividad de nuestra época. El riesgo aparece, en el escenario en el que nos encontramos, como una postura ética; ya no como una simple estrategia clínica. El riesgo aparece como un derecho que debemos saber acompañar.

Dufourmantelle (2019) define el riesgo como acto que da pie y posibilita el azar. Una clínica del riesgo podemos pensarla como una clínica con pulsión de vida; que arriesga para no morir, que arriesga justamente porque quiere vivir. Y para experimentar la vida debemos contactar con lo desconocido que el riesgo presenta. No es la búsqueda del -no morir- sino del -querer vivir- (Petit, 2005); tampoco del -sobrevivir-. Una clínica para la supervivencia sería una clínica de corte asistencialista, preprogramada, con jerarquías y limitaciones, patologizante; una clínica sin artesanía, sin performance.

Para poder habitar nuevas formas de hacer psicología debemos dejar de lado nuestro rol como referentes de la normalidad. No se trata de sumarnos al desamparo del principio de realidad, ni tampoco de armar simulacros performáticos constantemente. Se trata de no abandonar el ejercicio de construcción de un lenguaje entero que nos incluya a todos y para pensarnos con (y como) todos, debemos empezar por intentar dejar de lado la normopatía que nos habita. Se vuelve cotidiano ver como actores de las ciencias Psi pueden ser críticos al problematizar las distintas dicotomías referidas a la locura y la normalidad en espacios académicos mientras la actúan y la imponen en espacios prácticos. Practicar la clínica del riesgo siendo referentes de la normopatía consistiría en una enorme incoherencia teórico-práctica y moral. Implicaría ser cómplices y legitimadores de las violencias que acarrearán históricamente las personas con padecimientos de lo psiquiátrico⁴.

La clínica del riesgo es una clínica insurgente (Percia, 2018); nos invita a correr el riesgo de entendernos enfermos de este mundo. De concebirnos bichos raros, locos por exceso de normalidad o de locura, por exceso de empatía o por su falta. Locos y sintomáticos. Es un acto micropolítico (Guattari, Rolnik, 2013) de rebelión. Rebelarnos contra nuestros propios comportamientos y pensamientos, contra nuestra forma de concebir nuestros dolores y extender nuestros padecimientos hacia algo más grande y común; retirarnos del “yo soy”, desarmar el sentido únicamente individual del sufrimiento y así ir desmontando el sentido patologizante de los malestares actuales.

Pero ¿Cómo acompañar el derecho al riesgo? Si el riesgo abre espacio a lo desconocido: ¿Qué pasaría si nuestros psicólogos y médicos nos preguntaran cómo nos gustaría que nos traten en momentos de crisis? ¿Puede ser el derecho al riesgo asegurado en nuestras clínicas?

El derecho al riesgo es una toma de posición, un compromiso, un punto de partida. Tomar el riesgo y asumir sus consecuencias. Comprometerse con el derecho al riesgo implica devolver la posibilidad de que la vida sea vivida como propia (Garces, 2011). Se trata entre

⁴ «Cuando hablamos de personas con padecimiento de lo psiquiátrico, hacemos referencia a dos aspectos: por un lado, personas que han sufrido o sufren desbordes psíquicos o crisis subjetivas y que por ese motivo necesitan apoyo y contención por esa situación de sufrimiento que están o han atravesado y, por otro lado, ese término señala el padecimiento de estas personas por el aparato psiquiátrico, sus instituciones, sus abordajes y sus efectos tanto en quienes han transitado por ellos como en el campo social. En tal sentido, estamos hablando de que el pasaje de cualquier persona por el sistema llamado de salud mental, tiene como uno de sus resultados la producción –y siguiendo a Foucault– a partir de relaciones de saber y de poder que se despliegan a raíz de una concepción basada en el tratamiento de los padecimientos en tanto enfermedad y por lo tanto en la búsqueda de la ‘cura’ de la persona y los síntomas que trae.» (Baroni y Cardozo, 2017, p. 2)

otras cosas de dejar decidir, no imponerse, hacer preguntas y mantenerse en estado de interrogación frente al otro: qué se quiere y de qué manera. Por ejemplo, el riesgo de elegir acompañar a alguien que decide no tomar psicofármacos sin que rápidamente aparezcan en nosotros los mantras colonizadores de la psiquiatría y del poder terapéutico.

El riesgo supone un derecho en tanto posibilita una vida en donde sucedan cosas inesperadas, inadvertidas. Si no es en el terreno del asombro donde se respira la vitalidad ¿De qué está hecha la vida? y ¿Dónde hay que buscarla?

La clínica del riesgo se contrapone a las psicologías que se cierran sobre sí mismas, que son estancas, antropocéntricas y normalizantes. Psicologías que no se abren a la vida común. Cápsulas individualizantes y aislantes: no saben hacer política, ni tampoco parecen mantenerse conmovidas. El espacio clínico puede ser un espacio de pensamiento que interroge nuestros puntos de partida desde donde teorizamos y entendemos la vida: es también allí donde vamos a poder construir otros (nuevos) puntos de partida. Intenta construir nuevos modos de percibir en una estructuración que tiende a agotarnos, y se presenta crítica frente a las psicologías que se regocijan en el análisis singular, favoreciendo la construcción de subjetividades enajenadas frente a una realidad que necesita de todos nuestros sentidos despiertos.

Para leer y escuchar la clínica en tiempos de riesgo necesitamos del amor y del pensamiento. El pensamiento, al decir de Lewowicz (2023), es un instrumento de *primera necesidad*. En tiempos de catástrofes políticas, sociales, ambientales, psíquicas, se vuelve indispensable pensar creativamente. Se vuelve indispensable amar y pensar. Porque al decir de Petit (2005) amar y pensar son la vía para que lo que hay de indómito en nosotros estalle, y necesitamos de todo lo indomable adentro nuestro para trastocar fuerte un orden social cuyo único sentido es la muerte (De Brasi et al., 2017). La clínica en el riesgo recomienda ir contra-corriente para asegurar su existencia y su vitalidad: ya que hay toda una línea de muerte en los automatismos, en la corriente de la vida administrada (Ortiz Maldonado, 2019).

Amar, pensar y luchar para no morir, arriesgar la vida para no morir en vida (Petit, 2005). Arriesgar y odiar la vida para apropiarnos de la batalla en la que nos encontramos. Esta vida que nos dan nos entristece, nos enloquece, nos apaga. Nos han quitado la potencia y es por eso que partimos de un intenso odio a la realidad; partimos del odio a la vida porque amamos la vida, odiamos estar acá y expulsamos, en una desobediencia sintomática, todo lo que nos genera vivir en este mundo. Allí es donde están los puntapiés para lo que queremos construir. ¡Necesitamos desinternarnos de esta realidad! des-internarnos del

mundo es en principio odiarlo, porque al decir de López Petit (2005), el odio a esta vida es paradójicamente la llama que enciende el fuego.

Para pensar una clínica del riesgo menos normopática debemos acudir a las anomalías que nos habitan como herramienta fundamental desde la cual crear nuevos modos de entender la clínica y la salud mental. Debemos convertir nuestros padecimientos en formas de lucha; en orgullo y dignidad. Siguiendo a Exposto (2023), nuestros padecimientos son la desobediencia necesaria para luchar contra este escenario tan íntimo como colectivo de profundización de los malestares. Debemos dejar de entender a la salud mental como un asunto individual que se acaba en las respuestas de las ciencias Psi y empezar a entenderlo como un asunto estrictamente político: un campo de batalla, o según Exposto, un movimiento social.

La psicología del riesgo no busca sólo la resistencia sino que aporta desde su lectura de la actualidad a la construcción de un proyecto político-social que nos permita verdaderamente proyectar el fin del capitalismo previo a la idea del fin del mundo (Fisher, 2017). Para así también terminar, entre otras cosas, con las ideas del “realismo psicofarmacológico” que nos hace creer que no existen alternativas de tratamiento más que las del modelo psiquiatrizante biologicista actual. Un proyecto que no sea sectorial ni solamente humano y que cree una utopía común con lineamientos y acciones concretas, que colaboren a reconstruir nuestra resonancia con todo lo vivo como camino hacia la recuperación de nuestras potencias creadoras. Un movimiento social dispuesto a dar una batalla sensible organizada.

“Leopardi podía sentir el sufrimiento de una hoja ya seca,
caída del árbol, cuando alguien la pisaba,
a ese estado de sensibilidad hay que llegar”

(De Brasi et al., 2017, p. 86)

Des-internarnos para salvar la vida (de su agotamiento)

Apenas si se escuchan algunos pájaros

Los loros no, los loros son del sol.

(Falco, 2020, p.84.)

No puedo escribir más que por los tiempos violentos por los que estamos atravesando, tiempos de extractivismos y de saqueos, tiempos de guerras, incendios y sequías, tiempos de hiperproductividad, tiempos capacitistas, de explotación de los cuerpos; tiempos de explotación de los propios tiempos: los tiempos psíquicos, los tiempos de la tierra, los tiempos del silencio, los tiempos de los nacimientos y los tiempos de la muerte.

Estamos internados dentro de un gran manicomio enmarcado en lo que Ulloa (1995) llamó la cultura o el paradigma de la mortificación, siendo nosotros una “sociedad anónima de mortificados”. Esta refiere a la experiencia de coartación y empobrecimiento subjetivo que hace que permanezcamos en un estado de acostumbramiento *mortecino* e indiferente ante la vida.

Este estado, que experimenta en principio nuestra especie, se compone de una constelación sintomática o caracteropatías que engloban entre tantas cosas, una resistente falta de fuerza. Un cansancio que se sostiene y acompaña una sensación de resignación, tanto de la voluntad como del pensamiento y de la alegría. Ulloa (1995) parte de esta lectura de la realidad para constituir el síndrome de violencia institucional (SVI) que se basa en lo que el psicoanálisis entiende por renegación.

La renegación es un mecanismo psíquico que hace que reemplacemos una realidad por otra recíproca, opuesta. Se reemplaza una percepción por otra de menor contenido o percepción traumatizante. No es una construcción alucinatoria ya que se mantiene a nivel de la consciencia (Laplanche, Pontalis, 1996).

Nos hallamos en una sociedad que experimenta una gran renegación colectiva; un enorme repudio frente a las cosas que percibimos que generan en nosotros una fragmentación psíquica: se niega la realidad mientras se establece y se afirma simultáneamente otra, originando un estado de alienación enajenante (Ulloa, 1995). La renegación aparece como basamento de nuestra realidad. La sustitución de verdades o lo que (Plumwood, 1993 citado en Fausto, 2023) llamó “supresión de la verdad” constituye nuestro paradigma de época. Cualquier verdad puede ser sustituida por otra “mientras preserve propiedades de

implicación” (Fausto, 2023, p.64) y esas verdades se sostienen en tanto se mantenga nuestro estado de anestesiamiento y disociación de los afectos.

Este escenario trae aparejado un desadueñamiento y extrañamiento corporal para el placer como también para la acción. Podemos pensarlo más que como un desalojo por desinterés, como un apropiamiento, una captura catfishística (Rolnik, 2019) de nuestra potencia de transfiguración por parte de los poderes capitalísticos: esta pierde su fuerza en tanto la desconoce, o siguiendo a Preciado (2022), pierde su “potentia gaudendi” en tanto se identifica, y así se configura, a partir del proceso mismo de su extracción. Nuestros cuerpos son apropiados y sedentarizados, dejándonos a merced de una reapropiación subjetiva que se constituye dentro de una cadena de consumos y adicciones enmarcados en lo que esta Vida⁵ necesita de nosotros. Una subjetividad adicta⁶ (Preciado, 2022) individualista, propia del sujeto moderno anestesiado: una ilusión de unidad de individuo, meritocrático, extrañado, indiferente, desterritorializado. Contra todo y contra todos como único modo posible de relación con los demás.

Vivimos en una comunidad institucional mortificada y el manicomio representa su forma terminal (Ulloa, 1995). Nos encontramos en situación de internación con un reloj que siempre nos juega en contra: somos nosotros los primeros referentes manicomiales: la mortificación nos sumerge en un estado de mudez sorda y ciega que nos obliga a abandonar nuestra capacidad para conmovernos como pacto primero para poder estar acá. Esta connivencia, que es ante todo un pacto cruel, nos mortifica y lo cumplimos no tanto para nosotros mismos: porque allí dentro de cada cuerpo, en el mejor de los casos, siempre queda una inquietud esperanzadora aunque mansa, de que la vida podría y debería tratarse de otra cosa. Sino sobre todo con los demás, porque incumplir con el pacto de la indiferencia sería ir en contra de la propia cultura cargando con unas consecuencias brutales que viviríamos en absoluta soledad, ya que la crueldad siempre tiene un dispositivo sociocultural que sostiene el accionar de los crueles y una política que la ambienta (Ulloa,

⁵ Lopez Petit (2024) utiliza diferencialmente la Vida en mayúscula y la vida en minúscula en tanto con -Vida- hace referencia al sistema capitalista: la economía, el capital, las estructuras económicas y políticas. La -Vida- es la que el capital nos da: una “proyecto” de vida a construir que responda enteramente a sus necesidades y nos planifique con deudas permanentes e impagables. La vida (en minúscula) será entonces aquella a recuperar. “La lucha tiene que ser contra esta Vida en mayúscula, para arrancarle la vida. Tenemos que interrumpir la máquina, es decir, dejar de ser los terminales, hacerse incontables, no visibles, o sea, no codificables.” (Petit y Picazo, 2024)

⁶ Preciado (2023) plantea que nuestros deseos y necesidades se amoldan al proceso de producción del capital y de consumo, en tanto “lo primero que el poder extrae, modifica y destruye es nuestra capacidad de desear el cambio (p.264). Es así que nuestra subjetividad contemporánea es una subjetividad adicta. “No entramos en una relación de sumisión o de obediencia con el poder, sino en una adicción. Estamos en una relación de adicción con el poder y el capital.” (p.72)

s.f).

Este pacto se basa, entre otras cosas, en deshacernos de nuestra capacidad de resonancia. Siguiendo a Rolnik (2005), en hacer oídos sordos a los efectos desestabilizadores de la presencia viva de los demás en nuestros cuerpos. El beneficio es apostar a un destino de entereza, unidad y estabilidad. Un papel protagónico en el mundo, un lugar imaginario, distinto y especial: debe ser objeto constante y permanente de investimento del deseo. Un prodigioso lugar de alegría y éxito, una indiferencia anhelada, un mundo-otro que susurra y promete el capital. “Como en toda relación perversa, quien es seducidx idealiza la indiferencia arrogante de quien seduce (en lugar de ver en ella un signo de su miseria narcisística y su total incapacidad para dejarse afectar por lx otrx)” (Rolnik, 2005, p.59).

La realidad se ha hecho una con el capitalismo (Petit, 2005, p.21): nos seduce la apatía, y el anestesiamiento, hoy en día, es un lugar privilegiado al que llegar. Los problemas de los exitosos, los héroes empresarios, se alejan cada vez más de lo que refiere a las verdaderas afecciones, mientras que lo que predomina es el control y la diagramación de nuestras emociones y afectos de la mano de los profesionales de la autoayuda y los divulgadores de la ciencia de la felicidad. Siguiendo a Rolnik (2005) la anestesia es elemento fundamental de la política de subjetividad: ocupa y aplanan la inteligencia, la valentía, la creatividad y la sensibilidad: la resonancia íntima que nos conecta con otras existencias. Cuando el origen de la política es compartir y con-sentir, esta resonancia íntima es lo que debemos intentar reconstruir al costado de lo inmediato: recuperar actitudes que levanten escándalos, que politicen los síntomas, que vuelvan a tener un temperamento anárquico.

Sabemos que para derribar los manicomios debemos primero derribarnos a nosotros mismos y a la gran estructura social-política que lo avala. El gran manicomio que debemos destruir es en el que estamos todos inmersos: debemos des-internarnos de nuestra vida para enfrentar la intimidación manicomial (Ulloa, 1995) y el imperialismo psiquiátrico (Chamberlin, 2023) que puede penetrar en cualquier dispositivo de salud mental incluyendo los alternativos y comunitarios.

Dentro de lo que nos convoca como referentes de la salud mental y pensando en las clínicas que necesitamos para vivir, se vuelve imprescindible construir otras escuchas que nos permitan leer los efectos de estos desbordes en nuestros cuerpos. Los mensajes que se transmiten desde las lecturas generadas en las ciencias Psi proponen a la atención profesional en salud mental como impredecible e insustituible, esto es, una mirada psicologizante y psiquiatrizante ante cualquier crisis vital. Según algunas de estas

perspectivas se entiende a los síntomas como algo individual, ahistórico, lineal y reducido a una cuestión química-biológica. Por lo tanto, los padecimientos se transmiten a sus consultantes “como algo explicable (y solucionable) en términos neuroquímicos (como dijimos más de una vez, una neuroquímica ramplona y cortoplacista, negligente hacia los efectos secundarios de los remedios que emplea para solucionar desequilibrios químicos que nadie ha demostrado).” (Campelo, J. G. V., et al. 2016, p.02).

Si según Unamuno (en Aurenque, 2022), somos animales enfermos por el hecho de tener conciencia, en tanto la misma nos permite sentir dolor por el presente, pasado y futuro, ¿qué tan enfermos estaremos si acudimos constantemente a grandes engaños como forma de abordaje del mundo, renegando la realidad? ¿Por qué no mejor construir una realidad que sea, al menos, pronunciable para nosotros mismos? ¿Por qué no mejor construir una realidad que podamos asimilar en nuestros cuerpos? ¿Cómo hacer del espacio clínico un territorio que -haga ver- esa realidad renegada a la par que proponga una nueva forma de hacer-mundo?

En principio empezar por escuchar en los síntomas su cualidad de resistencia: su característica inconformidad y lo que tienen para decirnos los dolores de cabeza, los sarpullidos, las picazones, los bruxismos, las fatigas, la pérdida de apetito, los delirios y recuperar los saberes que en ellos hay para desatar los nudos que estas afecciones le producen a nuestras gargantas (Rolnik, 2019). Encontrar en nuestras quejas los horizontes de impugnación. Escuchar las estructuras sociales en los síntomas ya que, al decir de Franca Ongaro (1985), no todos nos enfermamos de las mismas cosas: nuestras enfermedades hablan de nuestra subjetividad. Son muchos los factores que inciden en la producción del malestar afectivo y hay allí también una distribución *desigual* de los daños psíquicos y somáticos (Exposto, 2023) consecuencia de la forma en que vivimos, el lugar que tenemos en el mundo social, las diferencias sexo-genericas, etc.

La renegación es también basamento del propio sistema psiquiátrico. Nos incita a temerle a los problemas que aparecen dentro nuestro, nos enseña que las dificultades que dice tratar son -enfermedades- y que quienes las padecemos somos esencialmente distintos a las personas normales. (Chamberlin, 2023). La toma de conciencia que enfrenta a la renegación (una toma de conciencia de las formas en las que estamos viviendo) se podrá trabajar en los espacios clínicos en tanto se entienda a los síntomas como indicadores de las estructuras sociales que acarrearán nuestros cuerpos, en tanto sean espacios donde reconocer las condiciones de opresión de la vida que estamos viviendo. La única conciencia de enfermedad que debemos confesarnos es nuestra desafección capitalista.

“Desde aquí el compromiso no se ha de exigir ni decidir, como un acto épico y meritorio:
simplemente hay que dejar de negar.
Y entonces, empiezan a pasar muchas cosas...”
(Garces, 2011, p.9)

Para hacerle frente a nuestra coyuntura anímica, Chamberlin (2023) plantea la necesidad de volvernos hacia aquellas personas que ahora aislamos: aquellos “problemáticos” a quienes amamos pero tememos. Dirá que para ponerle fin al sistema de hospitales psiquiátricos tenemos que asumir este trabajo que siempre preferimos dejar a otros. Debemos todos ser partícipes de la locura que nos habita y alentar las alternativas que se construyen para construir una democracia ampliada: Nadie debe vivir ni morir detrás de un muro. De todos es el amor.

“Solo brindando alternativas en las que las personas se ayuden entre sí romperemos el ciclo en el que despojamos a las personas con problemas de su humanidad y luego nos alejamos de ellas con miedo. Solo acercandonos unos a otros, remplazando la experticia profesional con la preocupación humana, y el etiquetado psiquiátrico con el reconocimiento de nuestra humanidad compartida (...)” (Chamberlin, 2023. p 294).

Debería de ser inevitable cuando pensamos de forma crítica sobre un mundo manicomializado y nuestra respectiva des-internación de la desafección capitalista (que parece inseparable de nuestra propia humanidad), pensar en la causa de los demás animales. Cuando problematizamos sobre la máquina de “dejar morir” (Foucault, 1975-1976) que es el capitalismo, que si no mata, encierra, que si no encierra abandona, también es preciso cuestionar las formas de abandono, encierro y violencia que experimentan las demás existencias. Cuando el fin último es dejar morir, en hospitales, en colonias, en campos y casas, o directamente en las calles, debería ser inevitable pensar en todo -lo otro- que se mata, se encierra, se somete a la peor miseria.

Me refiero a pensar en el enorme jardín que es nuestro mundo y que incluye otras vidas que encarnan y dejan al desnudo las injusticias sociales y ambientales de las que somos parte, los locos, los animales, las vidas expulsadas y construidas identitariamente como un error: desde sus olores hasta sus texturas, desde sus pieles hasta sus sonidos. Los yuyos a arrancar, las ratas a matar, las locuras a medicalizar.

En los tiempos de la prisión inútil / yo amé a un compañero mío / un
pobrecito sin santidad. / Y así de este amor infeliz / has nacido tú, / flor
de mi pensamiento. / Nadie en el manicomio ha dado jamás un beso / si
no es al muro que lo oprimía / y esto quiere decir que la santidad /
es de todos, / como de todos es el amor
(Merini, 2008, p. 143).

Las subjetividades del error.

Los animales en la estructuración del sistema capitalista moderno colonial son existencias que han sido sometidas a la absoluta dependencia, entre otras cosas, por los desplazamientos forzosos, las migraciones obligadas debido a los efectos de los grandes negocios inmobiliarios, el mascotismo, el agronegocio, hasta por los apareamientos selectivos de manera de crear animales que cumplan con los deseos y preferencias humanas: las preferencias de las distintas figuras del amo.

Podemos pensar a la figura del amo como la primera que encarna la lógica de la jerarquía dominado/subordinado, la estructura dualista y opositora, que más que separar al humano de la “naturaleza”, lo que esconde es el sistema de dominación que moldea en lo identitario el lugar de cada cual en la estructura dual. (Fausto, 2023). El amo conquista su “derecho de propiedad”: el uso y abuso, serán, de ahora en más, suyas las vidas y los territorios.

La locura según los distintos momentos históricos ha sido víctima de diversas construcciones en los imaginarios sociales, siendo algunos de estos asociados a la animalidad, “el salvajismo como modo de existencia, la libertad de cuerpo y alma” (Itza, 2017, p.60). Estos imaginarios han colaborado a construir la imagen del loco deshumanizado, dejándolo violentamente desprovisto de su condición de humano a proteger, sujeto que importa, rinde y funciona y así colocándolo por fuera de la inteligibilidad humana. Estos imaginarios colaboran a que ciertas vidas se sitúen únicamente en un marco de absoluta dependencia por su cualidad de “carencia”: son existencias únicamente a administrar y solucionar el problema de su presencia: “aislar y contener” (Itza, 2017).

En conversación con Garces (2011), y en consecuencia de los debates sobre la desmanicomialización, hay que volver a pensar en la dimensión de la interdependencia y la interrelación, lo cual implica repensar la dependencia en relación a la estructuración del mundo de hoy. Uno de los grandes temas por los cuales rondan los actos de negligencia, violencia, abandono y encierro tiene que ver con una verdad, que al decir de Garces (2011), es una muy desagradable, y tiene que ver con asumir que existir es depender.

Depender es asumido como debilidad, algo que pareciera concernir solo a algunas existencias: las del error, la dependencia o la carencia. Depender está relacionado a una falta de funcionalidad, una falla, un error; por lo tanto, vidas merecedoras de su expulsión del sistema moderno-colonial. Los locos son sujetos de carencia de la racionalidad dentro de estas lógicas. Son sujetos del *error* y de la *dependencia*. Ya sea, por la negativa: falta de neuroticismo o por la positiva: exceso de vitalidad, referido a lo indómito.

Es inevitable pensar en el especismo como un dispositivo fundamental/fundacional del origen de la colonización, explotación y marginación de la diferencia. El dispositivo central que se encarga de normatizar la carencia y la falla. La violencia animal es fruto del “dispositivo especista” y es la matriz histórica y normativa que vuelve legítima la violencia sobre unos cuerpos y no sobre otros (González, 2023). Son las diferentes formas de estar, comportarse y comunicarse los fundamentos que pasan por un proceso de categorización de manera de facilitar la jerarquización que habilita, controla y negocia el valor de una vida y el desprecio de otra, el llanto de una muerte y el asesinato indiscriminado de miles.

“Nadie puede ya negar con seriedad, ni por mucho tiempo que los hombres hacen todo lo que pueden para disimular o disimularse esta crueldad, para organizar a escala mundial el olvido o la ignorancia de esta violencia.” (Derrida, 2008, p.42)

Butler (Butler, 2004 como se cito en González, 2023) trae el concepto de precariedad para explicar los modos en los que la vulnerabilidad es regulada por relaciones de poder normativas. Aquellas vidas situadas por fuera de las consideradas vidas-humanas quedarán desprovistas de su condición de vida a proteger. En este caso la precariedad no refiere a la que nos es común a todos por el hecho de compartir una vulnerabilidad común, sino que describe aquello que construye y delimita el umbral de inteligibilidad humana. Es así que los animales no humanos ni siquiera alcanzan su estatuto de vida no-humana, ya que con ellos no existe una relación política como tal sino que lo que existe es ante todo la dominación. Siguiendo a Fausto (2023), el problema no es estar excluido de la política, sino el modo en que cada quien es inmediatamente capturado por esta.

Dentro del dispositivo especista la categoría de “animalidad” ha sido fundacional al clasificar aquellos cuerpos entendidos como apropiables y disponibles, y a su vez los cuerpos intocables. Esto es porque la categoría de naturaleza y la separación humanidad/animalidad ha sido un plano de control y de múltiples expulsiones, no solo de los demás animales, sino de diversos grupos humanos y aspectos de la humanidad pensados como naturaleza separada. De esta forma “se le concede a algunos todo lo que a los otros se le niega” (Fausto, 2023, pp.65-66).

Si las únicas vidas a proteger son las vidas de los “normópatas” (Norgeu, 2022, p.65) y las vidas a sacrificar son las otras: las de los locos, los pobres y los animales, ya sea por su carácter de error, de carencia o de dependencia, entonces debemos dimensionar la necesidad de construir una posibilidad de diálogo entre la lucha antimanicomial y las luchas por los derechos de los animales, como de todo lo otro vivo. Se clarifica su importancia: si queremos un mundo que nos incluya a todos “No puede ser que el otro sea destructible mientras yo no lo soy; ni viceversa”. (Butler, 2009, p.77)

La locura y la animalidad.

“Las rejas, vallados, jaulas y pantallas metálicas, son el encuadre concreto que informa: de aquí hacia adentro, la animalidad; de aquí hacia afuera, la humanidad. Se trata de un procedimiento de “exclusión por inclusión”, donde la animalidad contenida dentro del mundo humano significa lo que este no es.”
(Fausto, 2023, p.112)

Uno de los sentimientos que une el devenir “enfermo” y el devenir *animalizado* es la vergüenza, por ejemplo, en tanto empezamos un proceso del orden de lo psiquiátrico, psicológico, psicofarmacológico, internaciones, etc. Cualquiera puede convertirse en “Usuario” Psi. Como también está el miedo y el estigma de ser diferente, enloquecido, raro, excéntrico, disidente, marica, trava, etc. Caerse de la inteligibilidad humana tiene un costo enorme, y fácilmente empieza a aparecer lo animalizado: que es lo indigno, algo del orden de lo reprimido que sale a la luz y tiene que ver con eso mismo que a cualquiera de nuestra especie le podría suceder en algún momento; es algo arbitrario, casi azaroso, cercano a lo que una maldición: nuestro carácter de animales fallados.

Los deshumanizados son colocados en el campo social en un plano violentamente invisible, indigno, inadecuado y sólo desde allí podemos concebir su existencia. Las “poblaciones a ser administradas” por su supuesta excesividad, donde entran los locos y siempre los pobres, pero también las “plagas”: ratones, palomas, comadreja, perros callejeros; los animales del agronegocio, las vacas, los cerdos, caballos, ovejas, aves que son asesinados a diario en mataderos. Los que son víctimas de nuestras carreteras o víctimas de nuestras tradiciones y sacrificios religiosos. Los que son obligados a emigrar de sus tierras, árboles o mares. Los que mueren en incendios o por contaminación de las aguas. Los que son traficados, los que resistieron enjaulados en un laboratorio y los que mueren ahorcados por las redes de pesca.

Todas estas mayorías de especie se colocan por fuera de las vidas a proteger y la explotación a la que se los somete es la base sobre la que se sustentan nuestras formas de vivir, comer, vestir, entretenernos, investigar, etc. Sustentada sobre todo bajo la premisa heredada de la jerarquía moral de los animales humanos frente a las demás especies: (Donaldson y Kymlicka, 2011) un derecho de propiedad. Con respecto a los humanos deshumanizados, es el perseverante intento por diferenciarnos lo que también compone y determina las formas en las que vivimos.

“Serán arrojados al vacío de las criaturas sin especie:
figuras irreparables de un desvío originario,
cuerpos sin mundo,
exiliados en la melancolía de una existencia sin otro.”
(Giorgi, 2015, parr.3)

Las distintas luchas por el reconocimiento de los derechos de distintos colectivos ya sea de locos, colectivos racializados, colectivos disidentes, etc., ponen de manifiesto los bordes del concepto de lo que es y *debe ser* humano. Disputan los límites de lo humano y así la esencia de lo natural. Nuestra *humanidad* no es una cualidad esencial, sino que se normatiza y establece a costa de la diferencia (Gonzalez, 2023). Se intentará, en estado de derecho, bajo cualquier circunstancia disciplinar a los deshumanizados, los bichos anormales, más bien monstruos. Estos cuerpos quedan a disposición y al dominio de un vacío lleno de violencias. El dispositivo especista coloca a algunos humanos como norma de poder y se constituye como espacio originario de exclusión de los cuerpos.

Butler (2009) planteará la necesidad de volver a pensar en *qué* vidas consideramos que se constituyen como tales; cuáles vidas suscriben a nuestras ideas sobre lo que es la vida humana y así cuales se constituyen como vidas llorables, objeto de duelo. Se trata entonces de poner en tela de juicio y luchar en contra de las interpretaciones dominantes que actúan sobre nuestros sentidos y nuestros afectos. Para entender el funcionamiento del capitalismo debemos entender cómo este fue construyendo una cultura emocional específica (Illouz, 2007). Así entenderemos cómo actúan las guerras subjetivas (Guattari, 1990): nos disponen a vivir y percibir diferencialmente sobre las existencias, silenciosamente van componiendo nuestra forma de entender el mundo y todo lo que lo sostiene: nuestras ideas, formas de vincularnos, afectarnos, de desear, amar, vivir y morir.

Estas guerras organizan a la sociedad y asientan las bases de todas las relaciones de poder, como así sus mecanismos y técnicas de dominación, en este caso, psíquicos/afectivos y siempre de concepciones: conformando nuestras *percepciones* y estableciendo nuestras responsabilidades o compromisos (Garces, 2013) que se traducen en acciones (Butler, 2009). Siguiendo a Illouz (2007) las divisiones más fundamentales que organizan a las sociedades del mundo se basan y se producen a través de las culturas emocionales. Las emociones se organizan jerárquicamente organizando implícitamente las disposiciones sociales y morales.

Nuestra supervivencia depende de esta capacidad nuestra para entablar esta lucha, diría que contra nuestros propios afectos, percepciones y emociones que se vienen construyendo de manera efectiva para el neoliberalismo: anestesiando y desesibilizandonos ante enormes actos de crueldad, alimentando el repertorio perceptivo sociocultural que traemos de herencia y funciona, por sobretodo, selectivamente. La guerra actúa justamente para socavar las bases de una democracia sensata: restringe lo que sentimos y nos dispone a indignarnos frente a ciertas situaciones de violencia y a actuar con total frialdad frente a otras (Butler, 2009).

En tanto las ciencias Psi sigan patologizando y mitificando las dificultades de las personas, ya sea por sus padecimientos, sus dificultades para encajar en roles sociales, por el exceso o la falta de felicidad, y el único abordaje posible sea el de los expertos, los humanos “enfermos” serán cada vez menos humanos: más objeto de tratamiento, violencia y expulsión: más animalizados, más silenciados y más desestimados.

Del encuadre zoológico a una cosmopolítica animal.

El océano escribe sobre el acantilado rocoso,
las bacterias sobre nuestro cuerpo,
todo está dado para ser leído,
fósiles, erosiones, estratos, luz de las galaxias (...)
se lee antes de escribir
y esta posibilidad abre la escritura a muchos otros registros.
(Despret, 2022, p.27)

El problema tanto con la locura como con los animales reside, entre otras cosas, en nuestra incapacidad para escucharlos “¿Se puede estar en el lenguaje pero fuera del discurso?” (Percia, et al. 2018, p.36). ¿Cómo generar alianzas con aquellos que nunca supimos escuchar? Se vuelve urgente construir lenguajes en común, pero ¿De qué manera conversar con los demás animales? ¿Qué es aquello que debe estar dispuesto para que este entrecruce pueda darse? ¿Y si, efectivamente, los animales nos están interpelando para que detengamos los estruendosos sonidos de nuestras máquinas?

En este sentido, Chul Han (2023) plantea que sólo a través de la inactividad podemos acceder a un estado contemplativo que nos habilite a percatarnos del suelo sobre el que pisamos y del espacio en el que nos encontramos. Es en la potencia de la inactividad donde aparecerá lo nuevo: este es un posible puntapié. Quizás se trate de parar, de interrumpir los tiempos de la máquina productiva y entablar un estado contemplativo. Entregarnos a un tiempo demorado similar al que percibimos en las dinámicas de vida de los demás animales, en algunos tipos de locuras y bajo los efectos de algunos hongos.

Quizás haya en este parón inactivo respuestas sobre cómo construir diálogos con las demás existencias; se trata de una provocación al individualismo antropocentrista capitalista. Tal vez sea en este estado contemplativo que podremos dejar de lado la máquina de producción de nosotros mismos y acceder a un efecto desindividualizador de la existencia que nos eleve por encima de la “Pura Vida” (Han,2023), o la “Vida” del capital (Petit, 2024)

Se trata entonces de hacer una provocación a nuestro egoísmo encontrando nuevos tiempos de vida que habiliten la contemplación de todo lo otro vivo, de volver deseables otros modos de atención y a su vez, de saber concederle atención a aquellos modos (Despret, 2022, p.13). Habitar nuevas modalidades temporales y sensibles; poner los bordes de nuestros afectos en riesgo como acto de cuidado colectivo que nos obligue a correr y

desmembrarnos del -yo-soy- para ensuciarnos de admiración por todo lo que acontece más allá de nuestras producciones. Es un paro por declaración de importancia.

¿Qué podemos aprender de los tiempos que todo lo otro vivo nos presenta? ¿A quienes les intriga su mundo, sus estrategias de supervivencia, sus formas de crear y cuidar familia, los modos que tienen de hacer arte, de amar y construir comunidad? ¿Qué sabemos de lo infinitamente pequeño? ¿Qué tenemos para aprender de los demás animales? ¿De qué forma concederles atención?

Siguiendo a Mark Becoff en Despret (2022), cada animal es una manera de conocer el mundo; las abejas, por ejemplo, mediante la construcción de un relato danzado le comunican a sus compañeras el trayecto que deben realizar para llegar al botín que localizaron. Son muchas las especies que se comunican a través de la danza y el canto. “Incluso existen dentro de las distintas especies de pájaros, los mejores cantores sus cánticos son aprendidos, como aprendemos nosotros a hablar, los ruiseñores practican y se especializan en sus cantos” (Souriau, 2022, p.75). Hay un instinto artístico en la vida animal y en la vida floral, ambas existencias son capaces, por ejemplo, de disponer apariencias para vivir con otros; Actúan, se hacen regalos, simulan ser otras cosas, incluso simulan la muerte. Renacen, son artesanos, seducen, aman, saben armar coreografías, tanto corporales como de vocalizaciones.

“Las otras especies también piensan. Algunas, como las ballenas francas, incluso componen canciones con rima. Otras, como los árboles, resuelven problemas tan complejos como prosperar en la grieta de una roca en un precipicio entre vientos salvajes. Otras, como las tilapias, se adaptan a velocidades increíbles a cambios de condiciones ambientales que a nosotros nos aniquilarían”. (Cabezón Cámara, 2023, párr.15)

Con esto no intento recuperar sus maravillosas capacidades de manera de seducir un asombro superficial, sino de transmitir que lo vivo está poblado de inteligencia que para nosotros es imposible de interpretar, ya que trata de una inteligencia propia de los misterios paganos (Morizot en Despret, 2022, p.168) e intentarlo sería otro intento antropomórfico fallido.

¿Qué podemos aprender de los demás animales?

Volver a la vida; no desertar.

Se vuelve imprescindible construir alianzas multiespecíficas y volver a colocarnos a todos dentro del circuito comunicacional y así dentro del discurso político. Las alianzas entre precariedades permitirán ampliar nuestro registro afectivo, encontrar en nuestros cuerpos los efectos de estas violencias encubiertas en el sentido común y normal de la vida. Recuperar y reconstruir nuestra amplia capacidad para sensibilizarnos, para sentir en nuestros cuerpos lo que duele, lo que es insoportable de escuchar y de ver, recuperar entonces la capacidad de percibir lo intolerable.

Lo intolerable está absolutamente determinado por las herencias de las normas especistas que nos preceden y, al decir de Butler (2009), condicionan nuestras responsabilidades al hacernos reaccionar a ciertas formas de violencia con horror, aceptando otras con total indiferencia. Para trastocar nuestras percepciones y poder pensar en un futuro vivible debemos superar esta fisura, este cisma no razonado “en el corazón del tema del nacionalismo” (Butler, 2009, p77).

Me basta con el ejemplo de la muerte de Carlos Greco en la colonia Etchepare. Carlos Greco fue un hombre que se encontraba internado en la Ex Colonia Etchepare donde fue víctima de un ataque provocado por una jauría de perros el 25 de marzo del año 2015, causando su muerte. En los establecimientos de la colonia vivían en ese entonces una gran cantidad de perros los cuales convivían con los usuarios, algunos dormían adentro, comían con ellos, y “eran protegidos” por los mismos. Algunos de los animales llevaban muchos años viviendo allí (Poder Judicial de la República Oriental del Uruguay, 2015). Luego del hecho en algunos medios de comunicación se hizo referencia a que eran jaurías salvajes “difíciles de capturar por la guardia republicana” por lo cual muchos de ellos seguían en el predio (Zecca, 2015).

En este hecho queda a la vista la situación de doble abandono. Se abandona a los usuarios con padecimiento de lo psiquiátrico como se abandonan animales (víctimas del mascotismo y consecuentemente de sus constantes abandonos). En este caso perros, ya sea porque fueron antes utilizados como herramientas/objeto para la caza, o por falta de leyes y acciones directas que garanticen su buen vivir, entre otras cosas. Esto explícita que lo que une a los protagonistas de esa tragedia, bajo las lógicas de la maquinaria moderno-colonial, es su carácter de “vida sacrificable” (Gonzalez, 2023).

Butler (2009) propone un llamamiento a la interdependencia, a pensar en una democracia ampliada. Sin embargo, no se tratará solamente de construir nuevas alianzas, sino de tomar decisiones colectivas radicales en nuestros modos de vida cotidiana. Preciado (2023) se pregunta si podríamos imponernos a nosotros mismos medidas de restricción económicas y políticas radicales como las que aparecieron junto con el covid-19, para así poder pensar en un futuro en una tierra viva. “Si cinco semanas de parón de la superproducción humana permiten una regeneración inédita del medio ambiente ¿Por qué no imaginar un cambio de ritmo de la producción y el consumo mundiales?” (p.350). Siguiendo a Han (2023) en diálogo con Arendt, la salvación consiste en una interrupción radical del ahora, ya que lo que se presenta catastrófico no es lo inminente en cada caso, sino su prolongación, la repetición sostenida de lo que es igual.

Guattari (1990) en las tres ecologías plantea una respuesta a escala planetaria mediante una reactivación ecosófica: esto implica una reconstrucción de las prácticas sociales que él las caracteriza como ecología social, mental y medioambiental. Llamará de manera urgente a una recomposición de estos tres registros, en las praxis sociales y psicológicas, que siempre se han mostrado inadaptadas a esta transversalización. El autor propone una recomposición de las relaciones de los humanos con su comunidad, la psique, la naturaleza y todo lo que la habita. Construir otras formas de estar en grupo para transformar las subjetividades adictas, a través de mutaciones existenciales que reconstruyan las formas que tenemos de vincularnos con nuestros cuerpos, nuestros deseos, con nuestra finitud y la de los demás. Se trata de que esta inevitable transversalización reoriente las prácticas políticas, sociales y culturales y así los modos de producción de lo material y lo inmaterial: las producciones de subjetividad, nuestras modalidades de existencia, nuestras disposiciones para sentir a los demás. Pues se sabe que el capitalismo no sólo hace desaparecer a las especies, “sino también las palabras, las frases, los gestos de la solidaridad humana” (Guattari, 1990, p.35).

Lo animal emerge como un lugar decisivo para pensar políticas de resistencia ante las producciones excluyentes y sacrificiales de las normas humanas (Gonzalez, 2023), pero ¿Cómo escuchar a los pájaros? ¿Se pueden construir alianzas con los ciervos? Quizás se trate, en principio, de pensar en volver a colocar a los demás animales en el centro del discurso político mientras paralelamente intentamos correrlos del mundo del mercado ¿De qué manera pensar en una política con la participación de otros cuerpos no humanos?

Preciado (2022) plantea pensar en un desplazamiento de la idea de sujeto político a la de simbiote político: participaran de una relación íntima organismos de distintas especies para asegurar su supervivencia sin perjudicarse mutuamente. Entonces, “¿Cómo inventar nuevas

simbiosis políticas, cómo establecer nuevas relaciones que nos permitan, como dice Anna L. Tsing, vivir en las ruinas del capitalismo?” (p.58)

¿De qué manera construir nuevas solidaridades con aquellos con quienes solo supimos avalar sus asesinatos, explotaciones y encierros; cuerpos que sólo supimos concebir y tratar como desecho? ¿Qué nos generan aquellos ojos llenos de miedo entrando a un matadero, aquellos cuerpos enfermos tras las rejas? ¿Seguiremos siendo partícipes del total despojo de la dignidad y el placer de los demás animales? ¿Seguiremos condenándolos únicamente al horror y la crueldad como única forma de vida posible para ellos? ¿Seguiremos tomando su carne y su fuerza de trabajo como el total de su vida?

¿Qué nos dice de nosotros su terror?

Es de suma importancia visualizar cómo el especismo se conecta directamente con otras formas de exclusión. No hay que hacer demasiado esfuerzo para poder ver las similitudes entre la figura del amo y la encerrona trágica⁷ dentro del paradigma de la mortificación planteado por Ulloa: en ambos casos existe un encierro, un adiestramiento (medicalización) y el uso de la violencia y el poder (violencia física / psicológica). La violencia humana funciona bajo lógicas especistas, la normalización de los cuerpos se plasma a la perfección en la vida de los demás animales. “Continuidad, entonces, entre las prisiones y los laboratorios; ahí se desencadena la revuelta: contra la farsa de la ley burguesa, pero también contra una economía que reduce los cuerpos a mercancías” (Giorgi, 2015, párr.8)

En ambos casos de extrema marginación existe una configuración que podemos pensarla, a partir del encuadre clásico psicoanalítico⁸, como la de un encuadre zoológico: el mismo supone una concepción manicomial de abordaje de la locura: un tiempo de -espera eterna-

⁷“Debe entenderse por encerrona trágica toda situación donde alguien para vivir, trabajar, recuperar la salud, incluso pretender tener una muerte asistida, depende de algo o alguien que lo maltrata o que lo destrata, sin tomar en cuenta su situación de invalidez.

El afecto específico de toda encerrona trágica es lo siniestro, como amenaza vaga o intensa, que provoca una forma de dolor psíquico, en la que se termina viviendo familiarmente aquello que por hostil y arbitrario es la negación de toda condición familiar amiga. Este dolor siniestro es metáfora del infierno, no necesariamente por la magnitud del sufrimiento, que puede ser importante, sino por presentarse como una situación sin salida, en tanto no se rompa el cerco de los dos lugares por el accionar de un tercero que habrá de representar lo justo; esta representación podrá ser encarnada por un individuo, que asume un modo de proceder encaminado colectivamente” (Ulloa, 1955).

“La encerrona trágica es paradigmática del desamparo cruel: una situación de dos lugares, sin tercero de apelación, sin ley, donde la víctima, para dejar de sufrir o no morir, depende de alguien a quien rechaza totalmente y por quien es totalmente rechazado.” (Ulloa, s.f).

⁸ El encuadre corresponde más a una estrategia que a una técnica. Una parte del encuadre incluye “el contrato analítico”, que es “un convenio entre dos personas, en el que existen dos elementos formales de intercambio recíproco: tiempo y dinero (Lieberman, D. et al., 1961) espacio, roles, etc.

de la vida, un espacio/lugar de total hacinamiento, muchas veces acompañado de rejas y calabozos, con cierto horario establecido para la alimentación y las visitas médicas. Una exposición impuesta: no hay intimidad posible ni se decide el cómo y el cuándo te visitan. También se establecen los distintos roles: los locos como los animales son criaturas despojadas de su agencia, forzadas a la total exposición, la domesticación y sometidos a constantes estudios científicos, pasando a ser objetos de estudio. Quedan a merced de lo que otros quieran hacer con su vida negando, entre otras cosas, sus derechos básicos como el derecho a no ser poseído, confinado, torturado, sobremedicado o separado de la propia familia. Al zoológico, como al manicomio se va solo: nadie te devuelve la mirada.

La locura, como la sexualidad, el racismo, y otras líneas de la cultura pasaron a reapropiarse de la violencia y revertirla, recuperando la anomalía volviéndola terreno de afirmación, de contestación, de orgullo y de imaginación: espacios de invención de mundos soñados. Es una apropiación del error, la falla, la debilidad que nos habita.

¡Disfóricos del mundo, uníos!

(Preciado, 2022)

Siguiendo las ideas de Alizart (2019), el hecho de poder amar a un perro (agregaría a las ratas, las palomas, los gallos, toros, liebres, zorrillos) y amarlos por las razones que nos dan miedo, asco, vergüenza, podría ayudar a que nos reconciliemos con eso que nos es propio y tendemos a reprimir que es nuestra propia animalidad. Entendernos bichos sucios, locos, delirantes, con una racionalidad que también nos desensibiliza, nos vuelve apáticos y desinteresados, es volver a entendernos animales fallados. Diana Aurenque (2022) filósofa chilena, nos invita a reconocernos radicalmente como animales enfermos, y dirá que aquella condición bestial y filosófica que nos constituye es a lo que le llamamos enfermedad.

Las batallas por la salud mental y la desmanicomialización deben habilitar nuevos diálogos con las organizaciones que luchan por los derechos de los animales: se trata de recomponer los puentes que siempre y ante todo intenta borrar el sistema capitalista colonial antropocentrista. Poder pararnos desde otro lugar frente a las vidas que normalmente subestimamos va a permitir la expansión de nuestra capacidad para problematizar sobre las dinámicas humanas de expulsión, encierro, negligencia, etc. Al decir de Rolnik (2023), hay que empezar por las arañas para entender muchas cosas de nuestra humanidad.

Pero ¿Cómo pensar una clínica menos antropocéntrica en donde la cuestión animal y ambiental puedan ser un tema principal y ya no un asunto externo? ¿De qué forma deberían de configurarse modos de presencia humanos que habiliten estas alianzas multiespecíficas?

¿Encierran las demás formas de habitar claves para guiar futuras prácticas sociales cosmopolitas?

¿Por qué no pensar que la recuperación de la resonancia con todo lo otro vivo pueda ser una forma posible de encauzar el agotamiento ante un mundo en permanente destrucción?

Declaración de urgencias.

Esta escritura es un intento por seducir, incitar, volver deseables otros modos de atención, de cuidado, de vida. Es un llamamiento a fabular mundos inimaginables mientras habitamos lo invivible, porque al decir de Boucheron (Boucheron, 2016, como se citó en Despret, 2022, p.35), la imaginación es una forma de hospitalidad y nos permite albergar el enorme apetito por todo aquello que podría ser diferente. Por lo tanto, no hay aquí conclusiones, sino más bien me concentraré en plantear desorbitantes urgencias que confrontan la pregunta de *¿cómo* puedo estar preocupándome por esto en un mundo repleto de urgencias?

Para que haya en nuestros tiempos presentes porvenires...

Se presentan **URGENTES** clínicas del riesgo. Es habitando los terrenos del riesgo donde podremos atender desobediencias. El riesgo habilita el asombro y cultiva posibles fugas a la Vida que tenemos. El riesgo asume el derecho a hacer de la vida, una deseable para todos, y para eso debemos devorar la moral del amo y su derecho de propiedad sobre el gobierno de las demás existencias, en nuestras clínicas como en la vida, se trata de componer complicidades. El riesgo invita a incomodar el sentido común para encontrar en sus desvíos los horizontes de impugnación; invita a las desobediencias sintomáticas a que asuman su lugar de protesta e iluminen los caminos hacia donde seguir.

Se presentan **URGENTES** grandes inventivas que cultiven la imaginación y le concedan atención a otros modos de existencia y organización que se construyen en resistencia a los efectos de nuestras Vidas humanas. Si conceder atención es conceder cuidado, se trata de concederle atención a los vivientes excluidos y a aquellos sonidos nuestros que están escindidos por el mapa de la funcionalidad. Acercarnos a las extrañezas de este mundo, insisto, poética y políticamente: desde adentro y por afuera. Debemos convertirnos en anomalía, ya que lo que llamamos locura, no es más que un gesto inconforme y asfixiado de los mandatos de la cordura que estamos poniendo en cuestión. Urge concederle otra escucha a los delirantes ya que en ellos se esconden verdades que necesitamos acentuar. Se presenta **URGENTE** por sobretodo, el derecho a delirar otros mundos: anhelar mundos futuros absurdos, disparatados, inconcebibles para poder vivir en este mundo presente.

Se presenta **URGENTE** construir mundos subterráneos entre humanos y animales para pensar otras formas de disponer los cuerpos, de concebir lo familiar y los parentescos, organizar vecindades, poblaciones y territorios: imaginar comunidades incluso entre todo lo

otro cercano: piedras, ríos, mares, bosques. Mundos que en lugar de reponer una supuesta esencia de lo humano y lo natural, giren alrededor de lo anómalo, lo indómito; de las insistentes rarezas de los cuerpos. Es preciso transformar nuestras escuchas y modos de atención, ya que según estén dispuestas harán emerger diferencias. Sentir los cantos, observar recorridos, contemplar miradas, mantenernos escuchantes, y en esa atención mantener vivos todos los ecosistemas de los que somos parte (Krenak, 2023); al decir de Rolnik en (Rolnik, 2023, m.54:45), urge restituir nuestra condición de vivientes como parte de un ecosistema entero: es una apuesta por la recuperación de nuestros saberes del afecto.

Se presenta **URGENTE** transversalizar las problematizaciones del campo Psi hacia las disputas presentes por el derecho a la vida de los demás vivientes, a quienes ante todo, les corresponde una vida plena. Desmontar los encuadres zoológicos, construir una democracia ampliada. Urge construir pensamientos que escapen de la taxonomía binaria de la modernidad colonial. Continuar con las dicotomías Humano-Animal, Loco-Cuerdo solo demuestra la fuerza de las herencias en nuestros repertorios sensibles, las cuales son producto principalmente de la renegación capitalista. Urge entonces embarrar academias, prácticas y pensamientos. Armarse de insistencias desafiantes que batallen los agujeros negros de las casas de estudios y traer de otra forma a quienes quedaron sometidos únicamente a las distintas categorizaciones del despojo. Se trata de desterritorializar las locuras de los campos disciplinares a los que los mantuvimos arraigados. Siguiendo a Basaglia (2008), devolver a la locura a su lugar de origen y dejar de lado la locura institucional.

Se presenta **URGENTE** repensar nuestras prácticas humanas (modos de concebir la vida y practicarla) a partir del concepto de especismo. Urge entender la dimensión de la animalidad como una crucial para problematizar el trato hacia los distintos, lxs raros, disforicxs, los locos, los excéntricos. Las huellas en nuestros cuerpos saben que *todo tiene que cambiar*.

¿Cómo escaparle a esta distopía en donde en vez de multiplicar mundos, los consumimos? Aniquilamos y devoramos cuerpos que antes gritaron, lloraron, amaron el invierno y disfrutaron el calor del sol. “El infierno vive en nosotros bajo la forma de la indiferencia” (Guerriero, 2019, p.8), los venenos que desparramamos en los otros vivos vuelven directamente a nuestros organismos, las ruinas están desparramando polvo dentro de nuestros cuerpos adictos, indiferentes, fríos y apáticos.

“Nos creíamos destinados al vasto océano sideral y henos aquí de vuelta rechazados en el puerto del que partimos” (Danowski, Viveiros de Castro, 2019, p.26)

Se presenta **URGENTE** habitar otras temporalidades, aprender a compostar los tiempos; ¿Qué podemos pensar de nuestra pertenencia en este mundo? No contamos más que con un pasaje por la tierra que es un fenómeno casi lumínico, un destello. No hay dispositivos que podamos inventar que puedan modificar esta realidad de nacimiento y muerte, de finitud: lo limitado. Hay aquí un enorme problema en la concepción del tiempo, que según Krenak (2023) es el origen de nuestra desconexión con las intensidades de la Tierra viva y nuestra obsesión por agujerear los suelos.

¿Pueden las nuevas formas de contacto con todo lo otro vivo reconciliarnos con aquellas intensidades apresadas por el mundo del capital? ¿Cómo cultivar la ternura y el coraje necesario para volver a contactarlas?

Se presenta **URGENTE** contra los Frentes-Restauradores construir Frentes-de-Defensa. Lo que respira está alejado de los monumentos: no se puede restituir la vivacidad. Lo aniquilado, aunque construyamos inimaginables dispositivos, no vuelve a florecer. Urgen defensores de los derechos de lo vivo. Salir de la renegación y *tomar consciencia* supone comprometernos y hacernos cargo de que “nuestro propio cuerpo vivo y deseante es la única tecnología social que puede llevar a cabo el cambio” (Preciado, p.534) en nuestros procesos de subjetivación política.

Se presenta **URGENTE** crear una fuerza de levantamiento entre las ruinas y el amor. Ser un gesto de ruptura, una acción por deserción⁹, porque la revolución ya empezó y el colapso ecológico ya llegó.

Aun cuando todo está en llamas,
aun cuando organizar insurrecciones pareciera imposible,
decidimos que estamos dentro del desastre;
y vamos a atravesar este desierto desolador,
amando el riesgo de seguir con la pregunta.

⁹ Acción por deserción: retirarse de las cadenas de producción social y política de la violencia (Preciado, 2022, p.528).

El colapso ecológico ya llegó.

No existe cosa tal
como una sola humanidad.
El yagareté es humano.
El tapir. La vaca.
Y el monte todo.
Y la selva.
No existe cosa tal
como una sola humanidad.
Y no hay un mundo
y muchas miradas
hay muchos mundos
infinitos mundos
que la lógica de expansión del capital
reduce a muerte
con su indiferencia eufórica.

No existe cosa tal
como un solo mundo
Ni cosa tal como
un solo mundo
que viva si no viven
los demás.

Como hijos de la Modernidad
o como colonizados por ella
como colonizados
sabemos que
el colapso ecológico
ya llegó.
Lo saben los cuises
los quebrachos
lo saben los chimangos
los espinillos
lo saben las montañas
los peces

y los pájaros
lo saben en el campo
y la ciudad
como colonizados
lo sabemos
como hijos de
la chingada.
Nosotras.
Nosotros,
todas las humanidades
de acá.
Pelemos.
Tenemos que pelear.
Vamos a pelear.
Como hijos de la Modernidad
o como colonizados por ella
como colonizados.
Pelemos.

Gabriela Cabezón Cámara, 2020

Referencias bibliográficas.

Alizart, M. (2019) *Perros*. Ediciones La Cebra. Buenos Aires y Madrid.

Baroni, C y Cardozo, D. (2017). Proyecto Emprendimientos socioproductivos, desmanicomialización y ciudadanía. [Informe. Llamado Semilleros de Iniciativas Interdisciplinarias 2015]. Inédito. Montevideo. Universidad de la República

Bartolotta, M. (2022). *Psicología, violencia y especismo: hacia una posible articulación*. EN: XIX Jornadas de Investigación: desafíos para las Ciencias Sociales en la pospandemia. Montevideo, octubre 2022.

Basaglia, F. (2008). La condena de ser loco y pobre: alternativas al manicomio. In *La condena de ser loco y pobre: alternativas al manicomio* (pp. 204-204).

Basaglia, F. O., & Kanoussi, D. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma.

Butler, J. (2009). Marcos de guerra. *Las vidas lloradas*.

Cabezón Cámara, G. (2023). A: animalismo. Revista Clarín. Recuperado de [A: animalismo por Gabriela Cabezón Cámara \(clarin.com\)](https://www.clarin.com/animalismo/)

Cabezón Cámara, G. (2020). El colapso ecológico ya llegó. Editorial Siglo XXI. Recuperado de [Poema-manifiesto de Gabriela Cabezón Cámara sobre el colapso ecológico - Siglo XXI Editores](https://www.sigloxxi.com/)

Campelo, J. et Al. (2016). ¿Hacia un nuevo paradigma en Psiquiatría?. *Norte de salud mental*, 14(55), 20-30.

Chamberlin, J. (2023). Por nuestra cuenta. Alternativas autogestionadas frente al sistema de salud mental.

Danowski, D, Viveiros de Castro, E. (2019) ¿HAY MUNDO POR VENIR?. Ensayos sobre los miedos y los fines. Caja Negra Editora.

De Brasi, J.C. (2017). *Estar en común sin comunidad*. Editorial La Cebra

Derrida, J. (2008). El animal que luego estoy si(gui)endo. Madrid: Trotta.

Despret, V. Centro de Cultura Contemporánea Condado. (2024) FORMAS DE VIVIR, MORIR Y HABITAR DE HUMANOS Y NO HUMANOS. [Video]. [«FORMAS DE VIVIR, MORIR Y HABITAR DE HUMANOS Y NO HUMANOS» \(youtube.com\)](https://www.youtube.com/watch?v=...)

Despret, V. (2022). Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios. Cactus.

Donaldson, S., & Kymlicka, W. (2011). *Zoopolis: A political theory of animal rights*. Oxford University Press, USA.

Dufourmantelle, A. (2019). *Elogio del riesgo*. Nocturna Editora.

Exposto, E. (2023). ¿EL MALESTAR ES NUESTRA NORMALIDAD?. Revista Bordes. UNPAZ. Recuperado de [¿El malestar es nuestra normalidad? | Revista Bordes \(unpaz.edu.ar\)](https://www.unpaz.edu.ar)

Exposto, E. (2023). La disputa anímica (*). Revista El psicoanalítico. Recuperado de [La disputa anímica \(*\) - El Psicoanalítico \(elpsicoanalitico.com.ar\)](https://www.elpsicoanalitico.com.ar)

Falco, F. (2020). *Los llanos*. Anagrama.

Fausto, J. (2023). *La cosmopolítica de los animales*. Editorial Cactus.

Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista*. Caja Negra

Foucault, M. (1975-1976). *Genealogía del racismo. Il faut défendre la société*. (A. Tzveibel, Trad.). [La Plata, Argentina: Editorial Altamira](https://www.editorialaltamira.com)¹

Garces, M. (2013). *El compromiso: Commitment*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

Giorgi, G. (2015). *Especies Especiales*. *Página 12, Suplemento Soy*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3950-2015-04-24.html>

Gonzalez, A. G. (2023). La cuestión de los animales en la filosofía de Judith Butler. *Precariedad Inducida y etica de la no-violencia*. *Praxis filosófica*, (56), 11-30.

Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y Transversalidad*. Buenos Aires. S XXI.

Guattari, F. (1990). *LAS TRES ECOLOGÍAS*. Éditions Galilée, París, 1989

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Tinta Limón.

Guerriero, L. (2019). *Teoría de la gravedad*. Libros del Asteroide.

Han, B. C. (2023). *Vida contemplativa: elogio de la inactividad*. Taurus.

Haraway, D. (2016). Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa. Traficantes de Sueños.

Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Vol. 1). Consonni.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.

Itza, B. (2017). Alteraciones y Movimientos. Estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay. Capítulo 4. Facultad de Psicología Udelar. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18171>

Krenak, A. (2023). *La vida no es útil*. CANOPUS EDITORIAL DIGITAL SA.

Laplanche, J., y Pontalis, J. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lewkowicz, I. (2023). Todo lo sólido se desvanece en la fluidez. Editorial Coloquio de Perros.

Lieberman, D., Ferschtut, G., y Sor, D. (1961). El contrato analítico. *Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, Buenos Aires*, 85-98.

MERINI, A. (2008). Clínica del abandono. Buenos Aires: Bajo la Luna.

Norgeu, A. M. (2022). El castillo de quienes buscan sentidos. La vida cotidiana en la clínica psiquiátrica de La Borde. Traducción del francés de Juan Zavala. Ciudad: Cielo Invertido Ediciones.

Ongaro, F. B. y Kanoussi, D. (1985). *Mujer, locura y sociedad* (Vol. 1). Universidad Autónoma de Puebla.

Ortiz Maldonado, N. (2019). Elogio del balbuceo. O del modo en que puede decirse algo sobre Jean Oury y lo colectivo. De refugios e intemperies", nro 2, ciudad de Córdoba, 2019. Ed. Cielo Invertido

Percia, M. et al. (2018). *Clínicas insurgentes. Después de los manicomios*. Editorial La Cebra.

Petit, S. L. (2005). *Amar y pensar: el odio del querer vivir*. Edicions Bellaterra.

Petit, S. L., & Picazo, S. (2024) Santiago López Petit “Si no odias tu vida, ¿cómo la cambiarás?”. El Critic. (Barcelona). Recuperado de [“Si no odias tu vida, ¿cómo la cambiarás?”: Entrevista a Santiago López Petit // Sergi Picazo - Lobo Suelto!](#)

Poder Judicial de la República Oriental del Uruguay (2015) Resolución Institución Nacional de Derechos Humanos Colonia Etchepare. Sitio oficial de la República Oriental del Uruguay. Recuperado de [resoluc_28-03-15_msp_asse_perros_etchepare_jueza_granese.pdf](#) (www.gub.uy)

Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. *Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón.

Rolnik, S. GVA IVAM. (4 de mayo de 2023). Conferencia de Suely Rolnik | Programa Articulaciones. [Archivo de Vídeo]. Youtube. [Conferencia de Suely Rolnik | Programa Articulaciones \(youtube.com\)](#)

Souriau, E. (2022) El sentido artístico de los animales. Editorial Cactus.

Ulloa, F. (1995). *Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*. Editorial Paidós.

Ulloa, F. (s.f) Pensar el dispositivo de la crueldad. Página 12. Recuperado de [Página/12 \(pagina12.com.ar\)](#)

Zecca, E. (2015). Médicos dicen que los perros salvajes siguen en las colonias. Cientoochenta. Recuperado de [180.com.uy :: Médicos dicen que los perros salvajes siguen en las colonias](#)